

A consecuencia de la crisis

leche
queso
atún
huevos
agua
patatas

Cambios en los hábitos de compra y consumo (y II)

En el número anterior de *TodoConsumo*, veíamos cómo la crisis económica de los últimos años ha afectado a los hábitos alimentarios de las familias españolas, en la medida en que los recursos económicos y el tiempo disponible son los factores que más condicionan dichos hábitos de consumo: las familias que han padecido un impacto negativo en sus ingresos han reducido su gasto global, pero donde menos lo reducen es en la alimentación.

En lo referente al **Tiempo Disponible**, las familias con disponibilidad parcial (poco tiempo) dan mucha relevancia a todo el proceso relacionado con la alimentación, llevando a cabo un proceso de compra muy eficiente: **compran en pocos establecimientos y le dedican poco tiempo.**

Las familias con disponibilidad exclusiva (mucho tiempo, familiares con mayor disponibilidad para “ir a la compra” como jubilados, parados...) dedican más tiempo a la compra, dan más prioridad a los productos frescos, pasan más tiempo en la cocina y recurren menos a comer fuera de casa.

En los períodos no laborables (vacaciones y fines de semana) el ámbito alimentario gana peso en el reparto de tiempo disponible, ya que se dedica más tiempo a comprar, cocinar o consumir.

Además de los que hemos denominado “Vectores Globales”, existen otros condicionantes de los hábitos alimentarios. Así, la composición de los hogares, la salud y los “valores”, que luego detallaremos, actúan sobre los hábitos alimentarios (sobre la compra, la cocina y el consumo) como vectores distributivos intensos.

Sin embargo, y pese a muchas ideas preconcebidas, **el sexo, la edad, el origen, el hábitat y las relaciones sociales sólo actúan, sobre los hábitos alimentarios, como vectores distributivos ligeros.**

En cuanto a la composición del hogar, **la presencia de niños hace aumentar los recursos destinados a la alimentación**, relacionada con la necesidad de llevar una vida saludable con productos de calidad (especialmente para la alimentación de los niños). Esta asignación de recursos va disminuyendo a medida que los niños crecen. De todas las acciones que llevan a cabo para preservar la salud, la mayoría tienen que ver con la alimentación. Asocian una alimentación saludable con la calidad de los productos, pero preservando la variable precio.

En relación con la salud, varía de forma importante el status de las familias “interesadas en la salud” (no hay patología relevante en la familia) del de las “preocupadas por la salud” (hay enfermos, posiblemente crónicos, en casa). Las familias preocupadas por la salud dedican, indudablemente, más recursos (tiempo y dinero) al ámbito alimentario. La salud es, hoy, un condicionante creciente de los hábitos alimentarios.

Y hablemos de los “valores”: **crece el número de hogares que se preocupan por el origen y la trazabilidad de los productos, así como por los procesos que han seguido éstos antes de llegar a la mesa, como una forma de consumo responsable.** Estas familias dedican más recursos vitales (tiempo/dinero) a la alimentación, especialmente en el acto de compra, aunque casi como ocurre con otros valores emergentes, entre los que cabe citar el respeto medioambiental, el bienestar animal o el comercio justo, su influencia en los hábitos alimentarios es menor, aunque también con tendencia creciente, como ocurre con la salud.

